

mós temperaturas de 35 grados estando la lámpara a 20 cm. del suelo.

Las lámparas de infrarrojos, han de ser el complemento de las baterías, para que cuando los pollos hayan alcanzado los 10 ó 12 días, puedan retirarse de aquéllas y sin ningún inconveniente dejarlos en libertad y al amparo de los rayos infrarrojos.

Es imprescindible ambientar un poco el local, pues mientras que en los meses de verano cualquier termómetro alcanza los 30 grados centígrados, en las primeras semanas de la época de cría la temperatura ambiente puede bajar por debajo de los 0 grados. Será, pues, necesario en esta época ambientar el local con estufas hasta conseguir los 25 grados. Los polluelos según sus exigencias, podrán o no permanecer bajo la acción directa de los rayos infrarrojos, pero nunca se amontonarán en los ángulos del gallinero.

La cría en batería, es práctica durante la primera semana o quizá hasta la segunda, porque evita el contagio de algunas enfermedades parasitarias como la coccidiosis, pero su instalación resulta costosa, por los precios tan excesivos que tienen en el mercado.

Pero ya se trate de uno u otro sistema, el pollito necesita una temperatura de 32 grados centígrados aproximadamente. Y tengamos en cuenta que no basta solamente con observar un termómetro situado en cualquier parte de la sala, sino que el termómetro ha de estar situado precisamente a la altura del pollo, y mejor aún en el mismo suelo, que es donde el termómetro marcará la temperatura más baja. Con un poco de espíritu de observación, veremos cuando los pollos pasan frío o calor. El pollo normalmente no debe piar, y si lo hace ha de ser muy ligeramente, pues en caso contrario será indicio de enfermedad, hambre o frío. Cuando ahueca las alas y abre el pico con insistencia es indicio de excesivo calor.

Mucho cuidado con las corrientes de aire. Algunas veces a nivel de las patitas pueden surgir fríos remolinos, que pasan desapercibidos a la altura de nuestras cabezas.

Los dos extremos son perjudiciales, sirviéndonos de ejemplo lo que sucede en el animal adulto. La temperatura ideal según está demostrado por las innumerables experiencias realizadas, es la de 21,1 grados centígrados. Cuando la temperatura sube a los 37 grados las aves comen un 42 por ciento menos que a los 21,1 grados centígrados, y beben un 35 por ciento más de agua. La temperatura fisiológica del ave es la de 41'10° C. Si la ambiente sube a 40, algunas no pueden tenerse en pie, subiendo la temperatura del cuerpo a 43,3'0°, para sobrevenir la muerte a los 45 grados.

Cuando los pollitos han sido transportados y llevan varias horas de viaje, pueden serles perjudicial los cambios bruscos de temperatura, hasta el extremo de que muchos mueren de congestión pulmonar. Y ya una vez situados en la sala evitaremos los cambios bruscos de temperatura, teniendo mucho cuidado con las elevaciones o golpes de calor. Cuando ésto ocurra, deben abrirse las ventanas, lo que facilita al mismo tiempo una renovación del aire, dándose paso a nuevas corrientes portadoras de oxígeno.

Antes de tocar el tema de la alimentación, queremos no pasar por alto un punto que pasa muchas veces desapercibido y que tiene mucha importancia: iluminación. Con las sombras del crepúsculo, el polluelo corre por instinto natural a cobijarse y elegir un sitio cómodo donde pasar la noche tranquilo. Poned una lámpara más bien de luz tenue para evitar, no sólo la carrera indecisa del animalito, sino como medio de inspección del estado de los polluelos. Durante la noche descende la temperatura y hay que observar si tiene frío o calor. La lámpara estará encendida constantemente. Se evita con ello que al en-